

HACE CIEN AÑOS

Varapalo al “arte moderno”

La prensa parisina de hace cien años, decidió rebelarse contra los ridículos mandatos del entonces llamado arte moderno, encabezado por el grupo llamado “Independientes”, “patriarcas del modernismo y del excesivismo, para quienes la novísima, la única fórmula pictórica es incompatible con la corrección en el dibujo, el realismo del color y la verdad de la perspectiva”.

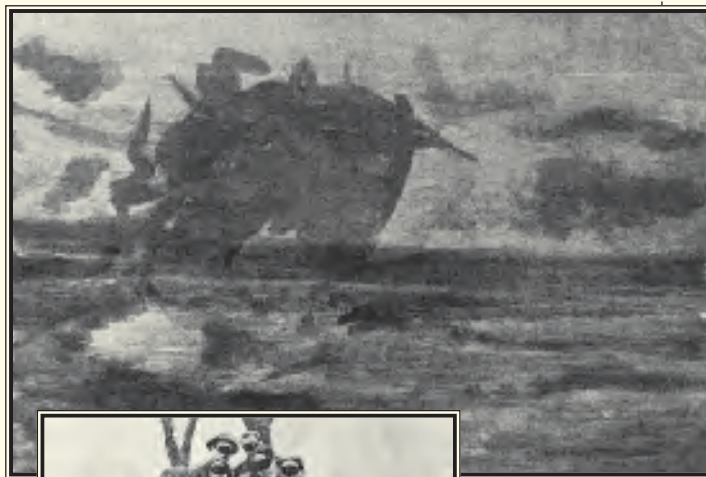
Cansados de tanto snobismo y tanto Cengaño, los ingeniosos redactores de la revista francesa “Fantasio” pusieron en marcha un maquiavélico plan que puso de manifiesto lo absurdo de algunas obras entonces llamadas modernas. Ante notario, hicieron que un asno “emborronara por sí solo un lienzo, atándole para ello un pincel a su apéndice posterior”. La obra final, “firmada con el anagrama del asno y bautizada con el poético y recreativo título «Y el sol se adormeció sobre el Adriático», remitió en la Exposición de los Independientes, donde fue admitida y admirada”.

Pueden imaginarse la tremenda sorpresa, cargada de humillación, que se llevaron los artistas llamados “Independientes”. La prensa de la época recogió profusamente la noticia, e incluso algu-

nos medios, como “La Ilustración Española y Americana”, reprodujeron la obra de Aliborou (así se llamaba el asno pintor), así como imágenes en las que se veía el proceso artístico del animal y a los promotores de la burla (ataviados con antifaces para no ser identificados).

Dice el viejo refrán que “sobre arte, no hay nada escrito”. Pero no es así. Sobre arte se han escrito miles y miles de opiniones distintas, diferentes, incluso opuestas, en artículos, ensayos, libros, etc...

Lo que es cierto es que la experiencia que aquí se comenta, bien pudiera repetirse en determinadas reuniones de lo más avanzado de cierto “arte moderno” actual. Lo que no sabemos es cual sería hoy el



A la izquierda, el asno Aliborou pintando con la cola un cuadro que fue admitido y expuesto. Arriba, la “obra maestra”.

resultado. Pero seguro que habría más de una sorpresa.

M. de la Nava

Nuevo carro para recoger basuras

Cuando leemos noticias como estas, nos damos cuenta de cómo hemos avanzado, en algunos aspectos, en los 100 últimos años. “La Ilustración Artística” traía a sus páginas, en 1910, el nuevo sistema de recogida de basuras “adoptado en varias ciudades de Estados Unidos, consistente en unos carros de plancha de hierro herméticamente cerrados y cuya tapa se abre automáticamente al subir el encargado del vehículo al estribo para vaciar el cubo en el cual ha recogido las basuras de las casas, y vuelve a cerrarse cuando aquél baja”.

“De esta manera se suprimen los malos olores —continúa contando el redactor de la noticia— y se evita

que la basura se esparza por las calles cuando el carro está en movimiento, como sucede con los procedimientos en uso en otras muchas poblaciones”.

Cien años después, ya son muchas las calles, aquí en nuestro país, que disponen de servicio subterráneo de depósito de basuras, por no hablar de los puntos de reciclaje sitios en todos los barrios. Sin duda, en esto de la limpieza, hemos avanzado.

Las técnicas mejoran, y los métodos cambian, afortunadamente. Pero las necesidades, básicamente, siguen siendo las mismas. Y las soluciones



muy parecidas, pero modernas y perfeccionadas, para poder enfrentarse a las miles de toneladas de basura que, cada día, se producen en cualquier ciudad de hoy. Y cabe preguntarse: ¿quién produce tal cantidad de basuras?, ¿se lo han preguntado alguna vez?

N. Vicus